



REALISMO EN ESPAÑA 50 AÑOS



Ayuntamiento de Tres Cantos



CENTRO CULTURAL ADOLFO SUÁREZ

REALISMO EN ESPAÑA 50 AÑOS

TRES CANTOS

Del 8 de Abril al 19 de Junio de 2016



Plaza del Ayuntamiento, 2, 28760 Tres Cantos, Madrid

Querido amigo.

La sala Baluarte se viste de gala brindándonos la exposición "Realismo en España 50 años", en el 25 Aniversario de la ciudad.

A este acontecimiento, se une el de la celebración de los 30 años que cumple Ansorena como galería de arte y para celebrarlo, reúne en una colectiva a 37 artistas dedicados a este estilo artístico.

Vaya desde aquí nuestra felicitación y por supuesto nuestro agradecimiento a la citada galería por ofrecernos la posibilidad de disfrutar de estas magníficas obras.

Así mismo, agradecemos la excelente labor de comisariado de la exposición que ha realizado Cristina Mato.

Con esta muestra, Tres Cantos albergará en Baluarte obras pictóricas y escultóricas de cuatro generaciones de artistas, nacidos entre los años 30 y 80; sus maestras manos nos ofrecen un trozo de realidad, una particular mirada de lo que todos vemos.

Es para mí obligado y un auténtico placer agradecer a los artistas que vienen a Baluarte de la mano de Ansorena, su colaboración en un año tan significativo para Tres Cantos.

Desde el Ayuntamiento, hemos realizado una apuesta clara por la Cultura; la Sala Baluarte, con esta muestra, es un vivo ejemplo de ello que redundará en un beneficioso diálogo entre los artistas, su arte y la sociedad.

Un abrazo,

Jesús Moreno García

Alcalde de Tres Cantos

REALISMO EN ESPAÑA 50 AÑOS

Hablar de Realismo en España es remontarse al siglo XVII–XVIII con los bodegones de Meléndez, Sánchez Cotán, Zurbarán, Goya o Velázquez. Y en el siglo XIX con el paisaje de Aureliano de Beruete, o la figura de Ignacio Zuloaga o la luminosidad de Joaquín Sorolla. También en literatura ha habido escritores realistas tan característicos como Valera, Pérez Galdós, Clarín, Azorín o Sánchez Ferlosio.

En España hay una gran tradición de pintura realista, actualmente hay grandes pintores realistas y en esta exposición que se inaugura en la Sala Baluarte del Ayuntamiento de Tres Cantos están representados " los 50 años de Realismo en España". Como ocurre en todas las exposiciones con un espacio reducido faltan nombres muy importantes. No fue fácil hacer una selección, pero con la ayuda de María López, Lorena Pizarro y Juan Manuel Bonet, hemos llegado a reunir la obra de 37 artistas, nacidos entre los años 30 y 80, pintores y escultores, que empezaron a exponer en los años 50 como un grupo de amigos.

El Realismo no ha estado bien valorado en estos últimos años, pero en la galería Ansorena, que dirijo desde hace 30 años, siempre lo hemos defendido y hemos apostado por su continuidad. En 1994 desde la galería editamos un libro titulado REALISMOS, aceptado como manual de esta línea artística, donde aparece recopilada la información de 68 artistas, entre pintores y escultores, que hasta ese momento habían expuesto en distintas exposiciones relacionadas con el Realismo. Con motivo de la publicación del libro se realizó una exposición con un gran éxito en el Centro Cultural de Conde Duque de Madrid.

Cuando me ofrecieron la realización de un proyecto para la Sala Baluarte, con motivo del 25 Aniversario de Tres Cantos, no tuve duda sobre el tema, sería REALISMO. Dentro del grupo de los artistas realistas los hay que pintan del natural, los que se ayudan de la fotografía y los que finalmente hacen fotografía. Todos los artistas realistas tienen muy claro que hay varias cosas indispensables a la hora de pintar: la luz, el dibujo, el color. Tratan todos los temas desde el bodegón hasta la figura pasando por el paisaje.... En esta muestra podemos ver todos los temas representados.

Esta exposición comienza por los pintores y escultores nacidos en los años 30. Ellos fueron los responsables de la primera escuela realista tal y como hoy la concebimos. Son los hermanos Julio y Francisco López Hernández y su mujer Isabel Quintanilla, Antonio López y su mujer María Moreno. También han sido muy importantes dos mujeres que ya no están con nosotros: Esperanza Parada y Amalia Avia. Esta es una generación admirada por artistas coetáneos ya fueran figurativos, abstractos o conceptuales. A día de hoy tanto Antonio López como Julio López Hernández siguen organizando talleres con jóvenes artistas recién licenciados en Bellas Artes.

Los nacidos en los 40, José María Cuasante, Eduardo Naranjo, Cristóbal Toral o Antonio Maya, entre otros, tuvieron como profesor a Antonio López pero hay gran diferencia en la manera de concebir el realismo. Algunos de ellos fueron profesores de los de las siguientes generaciones

Los 50 son años de gran cambio en el realismo, ya no pintan del natural, característica de la escuela de Antonio López, tienen otras inquietudes, se basan en otros temas y empiezan a usar la fotografía como apoyo en su proceso creativo y algunos terminan adoptándola como medio de expresión. Igual que sus antecesores comparten estudios como Dino Valls, Bernardo Torrens, Manuel Franquelo y crean escuelas como Guillermo Muñoz Vera.

Es curioso pero de los artistas nacidos en los 60 no hay muchos ejemplos de pintores realistas ya que los autores figurativos de esta generación se desviaron hacia la Nueva Figuración o la Movida. Ya en los 70 y 80 nacen una serie de pintores muy unidos a la primera generación. Intervienen en talleres impartidos por los maestros Antonio López y Julio López Hernández; es el caso de Alberto Martín Giraldo y Andrés García Ibáñez. En paralelo, David Morago, Eloy Morales e Iñigo Navarro elaboran temas más atrevidos donde se desarrolla una pintura mucho más narrativa. Y terminamos con los representantes más jóvenes de la exposición, Pedro Quesada como escultor y Jorge Abbad, como pintor, que presenta un retrato de Antonio López.

En esta selección faltan muchos, muchísimos pintores realistas extraordinarios pero no era posible incluirlos por falta de espacio. Hemos hecho una selección distribuyendo por décadas a los artistas y vemos que con la misma base llegan a distintos resultados dentro de la pintura realista.

CRISTINA MATO ANSORENA

REFLEXIONES SOBRE EL REALISMO ESPAÑOL

El siglo XX ha sido TAMBIÉN figurativo. Afirmar esto, con rotundidad, como lo hago desde estas primeras líneas del presente ensayo, tengo comprobado que siempre está mal visto en el mundo del arte más “à la page”, aquí y en Pekín. Basta con que uno diga cosas así, para que piensen que le interesa SÓLO la figuración. Sin embargo cualquier persona no sectaria, reconocerá que no es posible escribir la historia del arte moderno, sin hablar de figuración. Bonnard, Vuillard, Vallotton, Hammershoi, el aduanero Rousseau, Matisse, Derain, Marquet, Utrillo, Soutine, Kokoschka, José Gutiérrez Solana, Giorgio de Chirico, Morandi, Filippo de Pisis, Balthus, Magritte, Paul Delvaux, Giacometti, Stanley Spencer, Zoran Music, Hopper, Andrew Wyeth, Alice Neel, Lucien Freud, Bacon, Auerbach, Germaine Richier, Alex Katz, Wayne Thiebaud, Antonio López García, Carmen Laffón, Chuck Close y otros hiperrealistas norteamericanos, Pérez Villalta, son creadores clave, y afirmarlo no quiere decir pretender quitarle espacio a los abstractos, de Mondrian a Sean Scully o Helmut Federle, pasando por Klee o los rusos o Strzeminski o Rothko o los minimalistas, sino simplemente atender a la diversidad, restablecer una realidad mucho más compleja de la que nos describen los manuales al uso. Y si rascamos un poco más, cada día tenemos más claras cosas que antes lo estaban menos: la importancia de los simbolistas belgas, de los *noucentistes* catalanes apadrinados por Eugenio d’Ors, de los italianos del Novecento, de los alemanes de la *neue sachlichkeit* o “nueva objetividad” y del realismo mágico, de los franceses o suizos o holandeses de programa similar, de los *precisionists* norteamericanos, de la figuración *modernista* brasileña... Y se han ido consolidando más nombres, el venezolano Armando Reverón por ejemplo, o el ruso y soviético Alexander Deineka, o Christian Bérard y el resto de los neorrománticos *thirties* que tanto le gustan a Pierre Le-Tan, o Gérard de Palézieux que por mi parte le debo a Yves Bonnefoy, o Philippe Roman del cual me ha enseñado el camino Jean Clair, o nuestros Joan Rebull, José María Ucelay, Alfonso Ponce de León, Ramón Gaya, Luis Fernández, Xavier Valls o, hoy mismo, Miguel Galano, cuyas fortunas críticas se afianzan día a día... Cuántas veces, sin embargo, escuchamos palabras dando todo esto por definitivamente clausurado y “superado”...

Ciertamente, todo esto se ve poco –por no decir nada– en los museos españoles de hoy, de todo esto se habla poco en los suplementos culturales y en las revistas españolas que se supone “mandan”, todo esto no sale nunca en los Cuarenta Principales en que se han convertido el Premio Nacional de Artes Plásticas y el Premio Velázquez –que incomprensiblemente, o mejor dicho, demasiado comprensiblemente, todavía no le ha sido concedido a Carmen Laffón–, y nada de todo esto es prioritario para los coleccionistas españoles supuestamente al día.

Uno, formado en los años sesenta del siglo que nos resistimos a llamar pasado, recuerda perfectamente que en la arbolada calle de Villanueva, en la sala de la inolvidable Juana Mordó, es decir, LA galería de nuestra modernidad, podían verse a la vez las obras de los de El Paso y de los de Cuenca, y las de Carmen Laffón, Amalia Avia, o “los López”, como familiarmente llamábamos a Antonio López García, a Julio López Hernández –cuya mujer, la pintora Esperanza Parada, trabajaba en la galería, como lo hacía su tocaya y colega Esperanza Nuere– y al resto del grupo. Fernando Zóbel, el alma de Cuenca, no vacilaba en incorporar a su ejemplar museo abstracto, una escultura de López Hernández, bien es verdad que un poco oculta, en la zona de la biblioteca. Un poco después, en 1971, fue Fefa Seiquer, otra galerista añorada, la primera en reunir a los Jóvenes realistas de la siguiente hornada, en una colectiva que tuvo lugar en un espacio que alquiló para la ocasión en la plaza de Santa Ana, más amplio que el diminuto cuarto al que se reducía su primitiva galería de la calle de Santa Catalina.

Lo que en este comienzo de 2016 ha reunido Cristina Mato en esta colectiva de Tres Cantos, tiene que ver con su interés por aquellos orígenes del realismo, pero también con la propia brillante apuesta en pro de esta corriente, de Ansorena, su galería, heredera de una tradición familiar en el ámbito de las subastas. Y tiene que ver con su mirada,

que lejos de ceñirse exclusivamente a lo que expone, atiende a otros nombres: ya sean veteranos como los propios fundadores de la tendencia, o como Eduardo Naranjo o Cristóbal Toral.

Recorro la selección de Cristina Mato, y lógicamente empieza por dónde debe empezar, por el extraordinario, singularísimo grupo fundacional del realismo madrileño, un realismo que uno calificó en su día de cotidiano, es decir, Antonio López García, tan extraordinario en sus recreaciones de su Tomelloso natal, de la Mancha, de un Madrid al cual ha expresado como pocos; su mujer María Moreno; el escultor Julio López Hernández; su hermano y colega Francisco López; e Isabel Quintanilla, mujer del anterior. Grupo al cual ahora mismo rinde homenaje el Museo Thyssen. Preciosas las piezas de todos ellos aquí reunidas: esa pequeña joya que es el tempranísimo, humildísimo retrato femenino de López García, retrato tan esencialmente español y a la vez con un cierto italianismo muy de la época (1953) en que fue pintado. Las *luces cruzadas* la muy conocida escena de viejo comercio madrileño de un Julio López Hernández que además de consumado medallista, ha sido otro de los grandes cantores de la capital madrileña; las figuras entrañables de Paco López; *las rosas y lilas* de María Moreno, de la cual incomprensiblemente nunca ha habido una retrospectiva; el jardín con ciprés de Isabel Quintanilla...

Debe contemplarse en paralelo a todo esto, el desarrollo del trabajo de Toral y Naranjo. El primero comparece con una de sus características composiciones de maletas. Andalúz formado en Sevilla y Madrid, fue uno de los primeros en saltar al mercado internacional, vía la neoyorquina Staempfli Gallery. Su itinerario vital lo ha relatado en unas ásperas y combativas memorias. En cuanto al extremeño Naranjo, él también sevillano y madrileño de formación, son muy conocidos sus evocaciones del mundo rural de su infancia, sus desnudos, así como sus grabados para *Poeta en Nueva York*, de Federico García Lorca, poeta al cual por cierto también ilustró Toral en su juventud. Lo representa aquí un curiosísimo retrato de una perrita, que podría figurar en una reedición del libro de Robert Rosenblum sobre el perro en el arte.

Vendrían luego los discípulos directos de López García en San Fernando, de los cuales comparecen aquí Juan José Aquerreta con *Camino de Cuatro Vientos*, un esencial paisaje de su Navarra natal –dentro de la cual, y este ejemplo lo corrobora, nunca se aleja mucho del alfoz pamplonés–, Alfonso Galván con un insectario, Antonio Maya –siempre concentrado en su pequeño mundo familiar: aquí esta composición en equilibrio inestable con el raro título *Sillón sobre andamio provisional*–, y Matías Quetglas con un cuadro y una escultura, ambos de figuras, y especialmente impresionante la segunda. Si el paisajismo, el bodegonismo y el retratismo esenciales de Aquerreta, que al igual que su condiscípulo José María Mezquita sigue muy próximo en lo personal al que fuera su maestro, ha sido reivindicado por colegas surgidos más tarde tanto en su tierra, Navarra, como en otros puntos de la península, así como por un nombre relativamente elevado de críticos –recordemos el Premio Nacional de Artes Plásticas que obtuvo en 2001–, el resto han ido haciéndose escuchar sin tanto apoyo, aunque quepa recordar la presencia de Galván en una selección figurativa de María Corral que fue una de las primeras ocasiones en que se pudo contemplar en condiciones el trabajo entonces emergente de Miquel Barceló, o la mirada de José-Miguel Ullán sobre Quetglas.

De esa misma generación es el burgalés José María Cuasante, que fue decano de la Facultad de Bellas Artes de Madrid, y que es bien conocido por las armonías en rojo de sus interiores. En este caso sorprende con una visión hiperrealista resuelta en clave muy sencilla y directa. Cuasante: otro nombre más que le debemos al recientemente desaparecido Juan Antonio Aguirre, que lo expuso en Amadís.

Otro pintor aparte revelado por Seiquer, y en cuyo trabajo llevo tiempo fijándome: Francisco Menéndez Morán. Cronista en su día del soso Madrid del arrabal, ahora anda por derroteros más rurales. Desde su adoptiva tierra roja

segoviana envía a esta colectiva este luminoso y sereno *Paisaje de Santa María*. Recordemos otro título suyo –el de un cuadro premiado en el desaparecido certamen de pintura de Tudela– que constituye todo un programa, y que nos recuerda el siempre interesante tema de la conexión realismo-metafísica: *Soñando con De Chirico desde mi ventana*.

Agudo retratista e inspirado pintor de interiores parisienses de prestigiosa penumbra dorada, con algo de proustiana, así como de bodegones –recuerdo aquél de los periódicos viejos, tan sutilmente resuelto, como puro juego de la luz sobre el papel pronto amarillecido–, Rafael Cidoncha enseña aquí un depurado paisaje salinero. A propósito de este cuadro resulta interesante ver cómo tantos realistas de hoy, se sienten impelidos a decir el paisaje. Maravilloso por ejemplo el luminoso, blanquecino *Día de invierno* madrileño de Alberto Martín Giraldo, amigo del *pleinairisme*, como tuvimos ocasión de comprobarlo el día del año pasado en que nos lo encontramos en París, en el Pont des Arts, enfrascado en la realización de un gran cuadro sobre el Institut, todavía no terminado en el momento en que escribo estas líneas. De una belleza y una poesía casi minimalistas la *Primavera*, toda efectivamente verdor y hojarasca, de Gerardo Pita, que creo funcionará bien en la proximidad de los árboles recortándose sobre el cielo de la autoría de David Morago, amigo de una poesía de los bosques que en su día inspiró cuadros sensibles a Eloy Morales, del que aquí se enseña un trabajo muy distinto, un retrato femenino, cuyo título sin embargo, *María in the Forest*, nos remite al mismo ámbito. Sensible también la mirada a un bosque, otro más, de Miguel Coronado, que desde el realismo parece transitar hacia una suerte de lirismo luminoso, de *impresionismo abstracto* de raíz norteamericana. José Mosquera, por su parte, paisajista a su peculiar modo, se entrega aquí al tipo de sugerentes nebulosidades crepusculares, casi simbolistas y por momentos casi rothkianas, de las cuales tiene el secreto, y que en 2011 suscitaron, precisamente para el catálogo de una de sus individuales en Ansorena, una aguda glosa de un gran conocedor de esta tradición como es Antonio Bonet Correa.

Desde López García, autor de paisajes urbanos madrileños a los cuales cabe calificar de fundacionales, hasta Joaquín Millán o un José Manuel Ballester ahora más centrado en la fotografía, sabemos que la ciudad, “esa segunda piel”, es ámbito que privilegian nuestros realistas. Buen ejemplo de la mirada de estos a la urbe, es la panorámica o *veduta* madrileña en grises desde la terraza del Círculo de Bellas Artes, de Carlos Morago, padre del pintor antes mencionado. Por el mismo lado capitalino, aunque en clave menos aérea, más terrenal y galdosiana, a Coro López Izquierdo la veo como una continuadora de la crónica del comercio antañón madrileño iniciada por Amalia Avia o, con un lenguaje completamente distinto, por ese figurativo aparte que es Alfredo Alcaín. Siempre a propósito del paisaje urbano, *Atardecer en Holbox*, la pequeña isla mexicana, es un excelente trozo de pintura tropicalmente suburbana, a cargo de Guillermo Oyagüez, que en plan casi Gauguin, tiene una casita-cabaña allá. Otra visión sugerente, en clave muy “Grand Tour” es la de una Padua pintada por precisión, y a la vez con melancolía, por Carlos Díez Bustos, cuya exposición de 2012 en Ansorena llevaba el expresivo título *El viaje como utopía*.

Me he referido antes al bodegonismo de Aquerreta o de Cidoncha: sólo una faceta de sus respectivos trabajos. Dos de los maestros actuales de ese género tan español, al cual David Morago también ha hecho alguna aportación valiosa –recuerdo, concretamente, sus bellas visiones de libros–, son el malagueño Manuel Franquelo, impecable en su topografía anecdótica (casi a lo Daniel Spoerri) de estas *Things in a Room*, y el leridano Joaquín Ureña, cuyas acuarelas me han parecido siempre un prodigio, y no tanto por su evidente virtuosismo, sino por la silenciosa serenidad que termina emanando de ellas.

Guillermo Muñoz Vera, chileno como lo fuera el desaparecido Claudio Bravo –otro al cual apoyó Zóbel en la antes recordada década del sesenta, y un referente importante para Cidoncha, que frecuentó su mansión marroquí–, es la cabeza visible de la llamada Escuela de Chinchón. Posee una sólida técnica hiperrealista, como puede comprobarse ante el cuadro alhambista que aquí lo representa. Técnica a toda prueba también la de César Galicia, cuya pintura,

como puede comprobarse ante este *Russian Helmet*, está impregnada de una cierta frialdad USA, aprendida en ese país. O la de Roberto González Fernández, siempre con tendencia a lo literario, como puede comprobarse ante este explícito homenaje al ciclo de las *Islas de los muertos* de Arnold Böcklin, aquel simbolista suizo tan del gusto de Giorgio de Chirico y de nuestro Dalí, y al cual también ha rendido tributo Toral en un cuadrito de 2002.

De los cuadros más raros que he visto en mi vida, uno del almeriense Andrés García Ibáñez que tenía colgado en un rincón, cuando la visité, la galería londinense Halcyon: *El Cristo de la Muerte*, un crucificado flanqueado por un sacerdote de sotana, dos legionarios, y su cabra-mascota. Aquí lo representa un imponente retrato, el de Trino Tortosa. Raro asimismo Bernardo Torrens, con el sofisticado artificialismo de su perfil femenino. O Dino Valls, raro rarísimo como pudieron serlo a comienzos del XX Julio Romero de Torres o Miquel Viladrich o Federico Beltrán Massés en nuestra escena, o en la francesa de mediados del siglo esa flor extraña que fue Leonor Fini, y cito a propósito a *outsiders*, que también el realismo es campo propicio a todos los arcaísmos, a todos los decadentismos. Como cuarto y último de este cuarteto, Iñigo Navarro Dávila, autor de cuadros abigarrados, teatrales, desconcertantes.

Por un lado absolutamente opuesto, de llaneza extrema, sin trampa ni cartón, van el retrato de López García por su admirador Jorge Abbad, el *Icaro* infantil de Carlos Tárdez, o las dos esculturas de Pedro Quesada. Me conmueve de un modo especial la extrema delicadeza de la figura sentada del último de los nombrados, y en general de lo que conozco de su trabajo.

También en el campo de las tres dimensiones, cerraré este repaso con el trabajo de Cristóbal, y recuerdo el impacto que en su día causaron en los espectadores, y en los críticos, aquellos peces y animales suyos, de formato tan íntimo, como este *Rodaballo* que me encanta volver a contemplar.

Todo esto es lo que va a encontrarse el visitante, en esta colectiva de Tres Cantos que, insisto, parte de una mirada personal, y se caracteriza por haber sido escogida con mucho tino. Por supuesto faltan nombres, pero eso es lo de menos, entre otras cosas porque no se trataba de armar enciclopedia alguna. Si no están todos los que son, sí son todos los que están, y hay que felicitar a Cristina Mato por haber sabido defender una vez más, con suma convicción y eficaces argumentos, la causa por la cual milita desde hace años en su sala junto a Cibeles, abierta por lo demás a otro tipo de presencias, y hay que recordar que le debemos por ejemplo el descubrimiento de un escultor constructivista como Arturo Berned, y que entre sus últimas individuales ha habido una de Mar Solís, discípula de Martín Chirino, y cuya escultura debe ser adscrita a la tradición del "dibujo en el espacio" a lo Julio González. Con lo cual, aunque la proporción realismo-abstracción sea en este caso justo la contraria, volvemos a estar en el tan necesario espíritu de coexistencia entre realismo y abstracción que prevalecía hace cincuenta años, y que he evocado al comienzo de estas líneas, a propósito de la presencia de "los López" en los dos bastiones principales de nuestra generación abstracta.

JUAN MANUEL BONET

ARTISTAS POR ORDEN DE NACIMIENTO

Julio López Hernández
1930, Madrid



Luces cruzadas, 2003. Bronce Ed.6 42x50x30 cm.



Juan Pantoja s/n, 1972. Bronce Ed.4 76x66x43,5 cm.

Francisco López Hernández
1932, Madrid



Fran y Anabella, 2014. Bronce Ed.8 60x28x18 cm.



Clarita, 1977. Bronce Ed.3 70x30x30 cm.

María Moreno
1933, Madrid



Rosas, 2005. Óleo sobre lienzo 52,3x49,3 cm.



Lilas, 2012. Óleo sobre lienzo 74x80 cm.

Antonio López
1936, Tomelloso, Ciudad Real



Josefina leyendo, 1953. Óleo sobre lienzo 138x97 cm.

Isabel Quintanilla
1938, Madrid



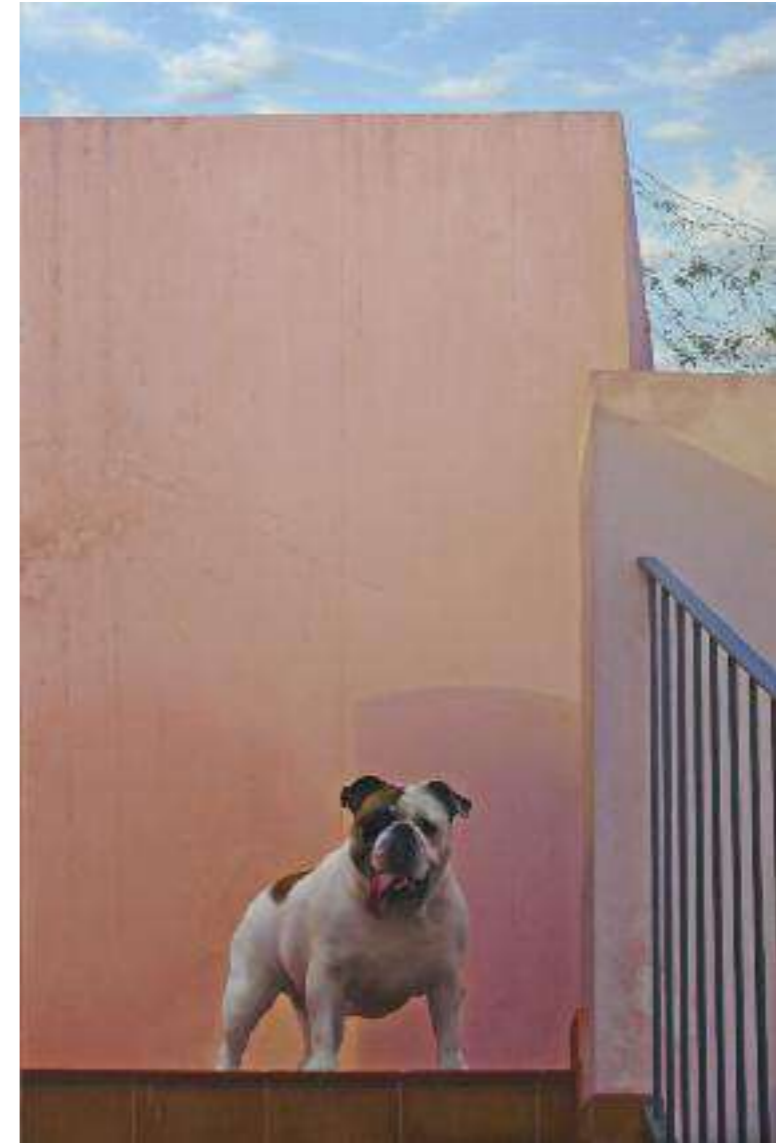
Ciprés, 2015. Óleo sobre lienzo pegado a tabla 100x70 cm.

Cristóbal Toral
1940, Antequera, Málaga



Equipaje 2, 2014/2015. Óleo sobre lienzo 74x74 cm.

Eduardo Naranjo
1944, Monesterio, Badajoz



Silvia, 2010. Óleo sobre lienzo 195x130 cm.

José María Cuasante
1944, Fresno de la Losa, Burgos



Retrato en la playa, 2009. Óleo sobre lienzo 130x130 cm.

Alfonso Galván
1945, Madrid



Creced y multiplicaos, 2012. Tinta china y grafito sobre papel 157x180 cm.

Matías Quetglas
1946, Ciudadela, Menorca



Conversación amorosa P/A. Bronce 36x13x10 cm.



La pintora desmayada, 2014. Acrílico sobre tela 60x73 cm.

Joaquín Ureña
1946, Lérida



Estantería, 2015. Acuarela sobre papel 114x146 cm.

Juan José Aquerreta
1946, Pamplona



Camino de Cuatrovientos, 2011. Óleo sobre lienzo 49,5x73 cm.

Roberto González Fernández
1948, Monforte de Lemos, Lugo



Boecklias. The islands of the death III, 2012. Óleo sobre lienzo 100x100 cm.

Antonio Maya
1950, Jaén



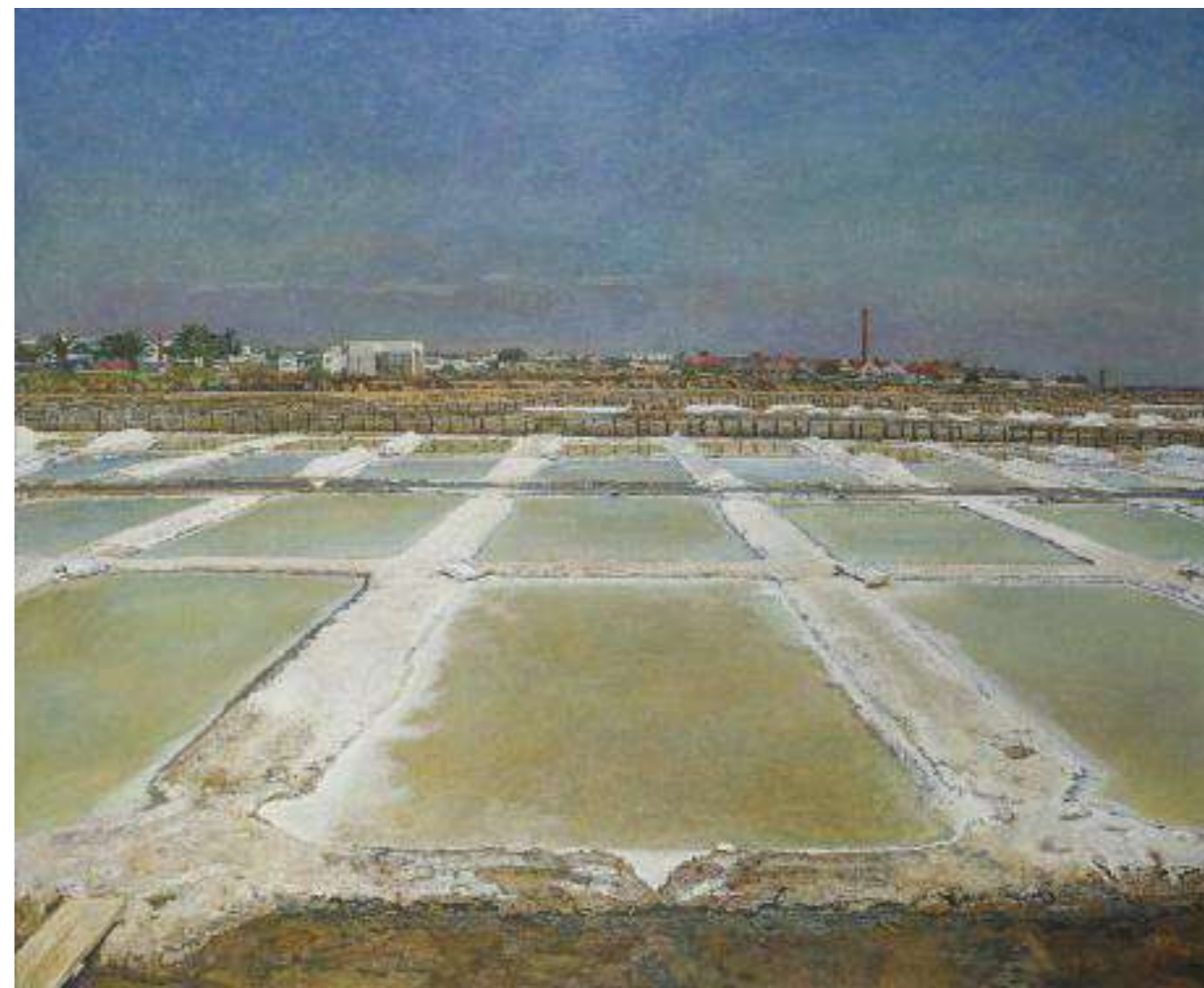
Sillón sobre plataforma provisional, 1995. Óleo sobre lienzo 200x100 cm.

Gerardo Pita
1950, Madrid



Primavera, 2012. Óleo sobre lienzo pegado a tabla 60x81 cm.

Rafael Cidoncha
1952, Vigo, Pontevedra



Salinas, 2014. Óleo sobre lienzo 130x162 cm.

Manuel Franquelo
1953, Málaga



Things in a room (Untitled # 9), 2015.
Fotografía sobre panel de aluminio Ed.3/3 92,5x192 cm.

José Mosquera
1954, Madrid



Sin título, 2015. Óleo sobre lienzo pegado en tabla 112x94,5 cm.

Carlos Morago
1954, Madrid



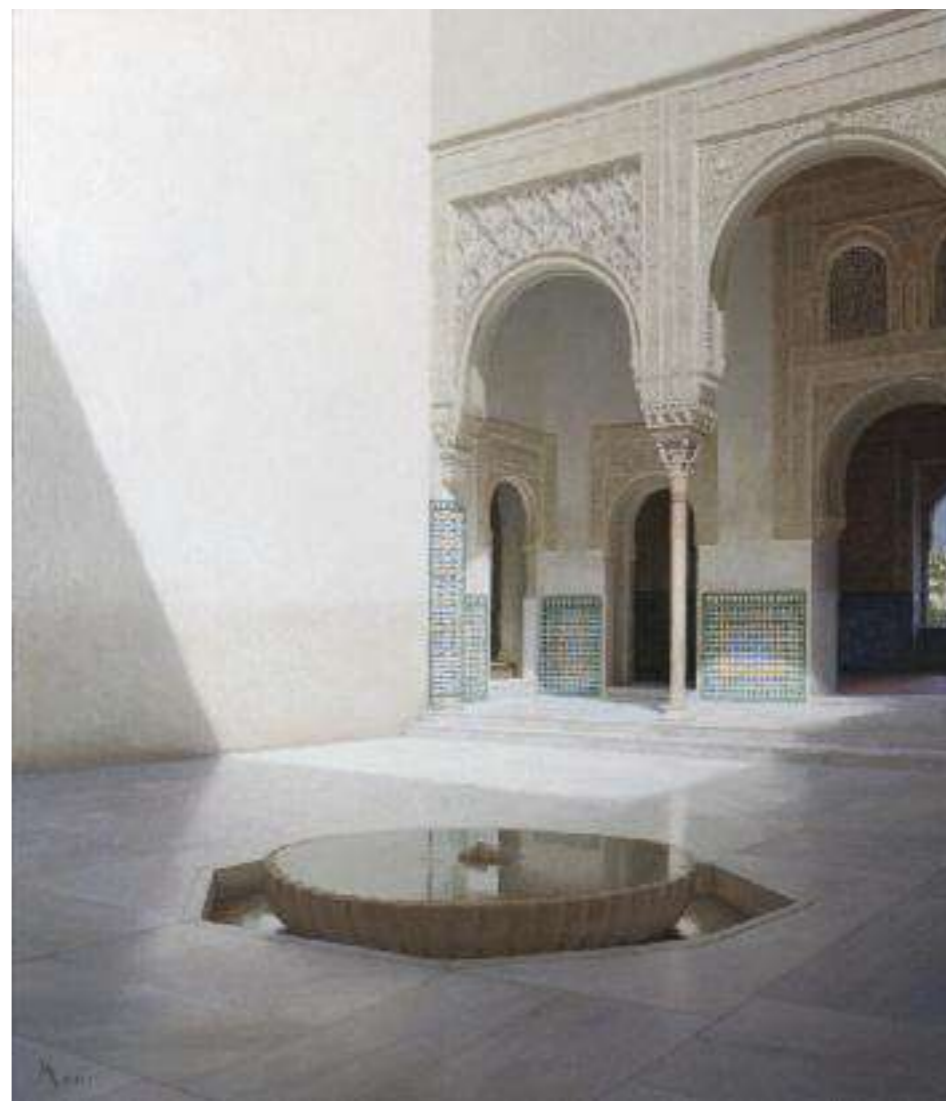
Panorámica desde el Círculo, 2012. Óleo sobre tabla 114x162 cm.

Francisco Menéndez Morán
1956, Madrid



Paisaje en primavera, 2011. Óleo sobre tabla 95x130 cm.

Guillermo Muñoz Vera
1956, Concepción, Chile



Salón Dorado, 2013. Óleo sobre lienzo pegado a tabla 183x160 cm.

Cristóbal
1956, Madrid

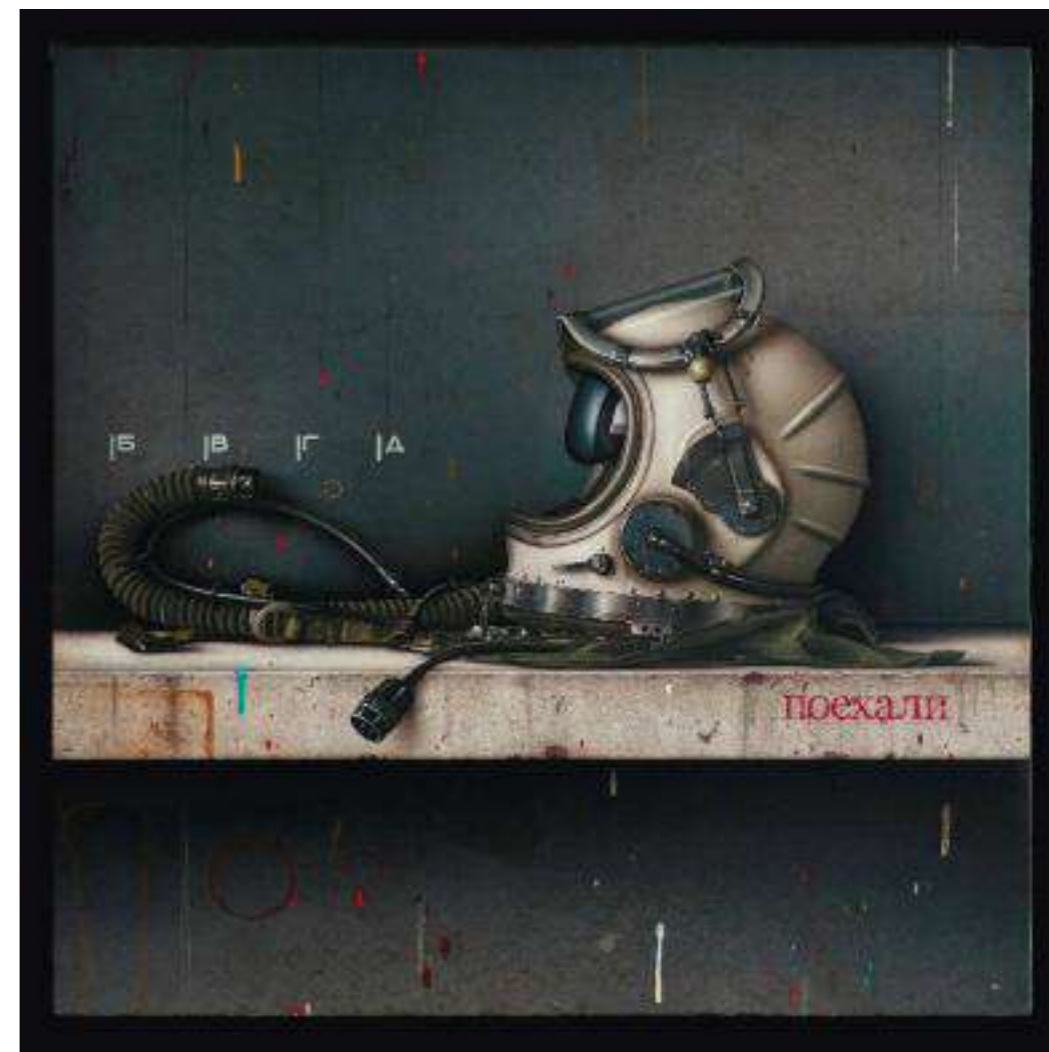


Rodaballo, 2015. Bronce Ed.9 45x26 cm.



Fuente. Estados de Alma, 2014. Bronce Ed.3 118x26x26 cm.

César Galicia
1957, Madrid



Russian Helmet. Técnica mixta sobre tabla 100x100 cm.

Bernardo Torrens
1957, Madrid



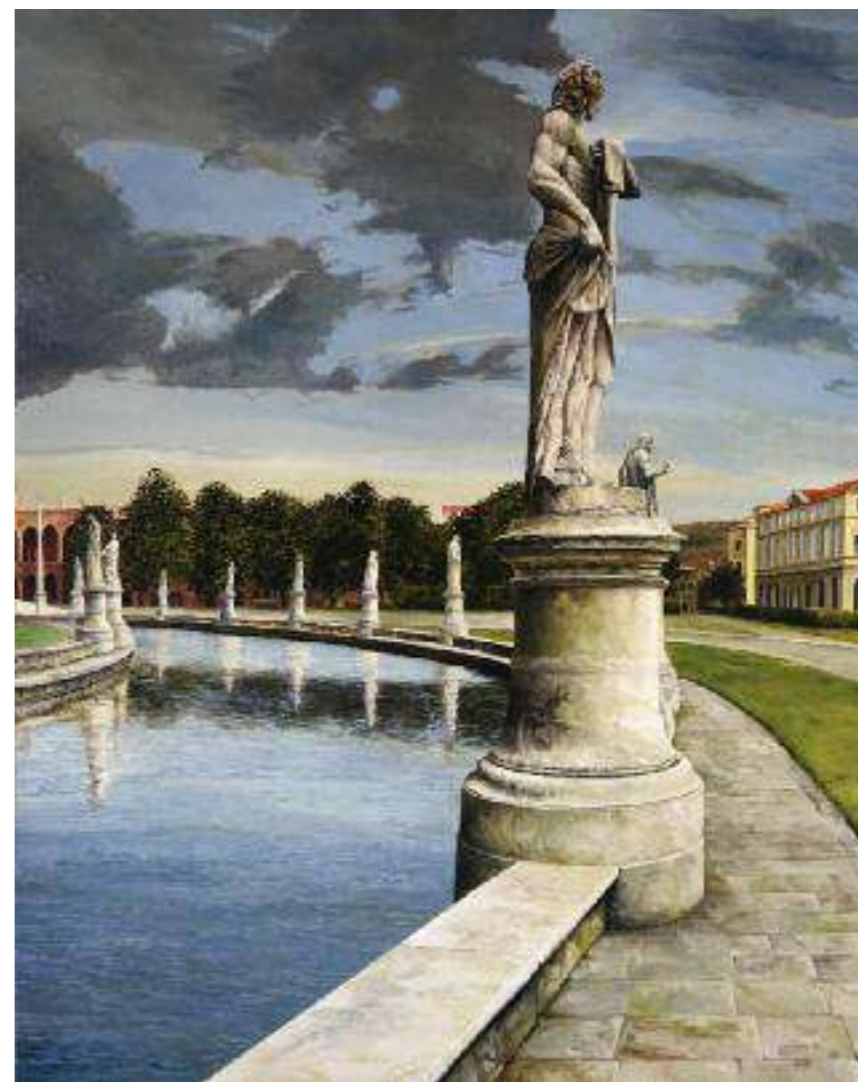
Jesi I, 2008. Acrílico sobre tabla 50x50 cm.

Coro López-Izquierdo
1958, Madrid



Santa Rita, 2014. Técnica mixta y óleo sobre lienzo 114x185 cm.

Carlos Díez Bustos
1959, Madrid



Padua, 2015. Óleo sobre lienzo 100x81 cm.

Dino Valls
1959, Zaragoza



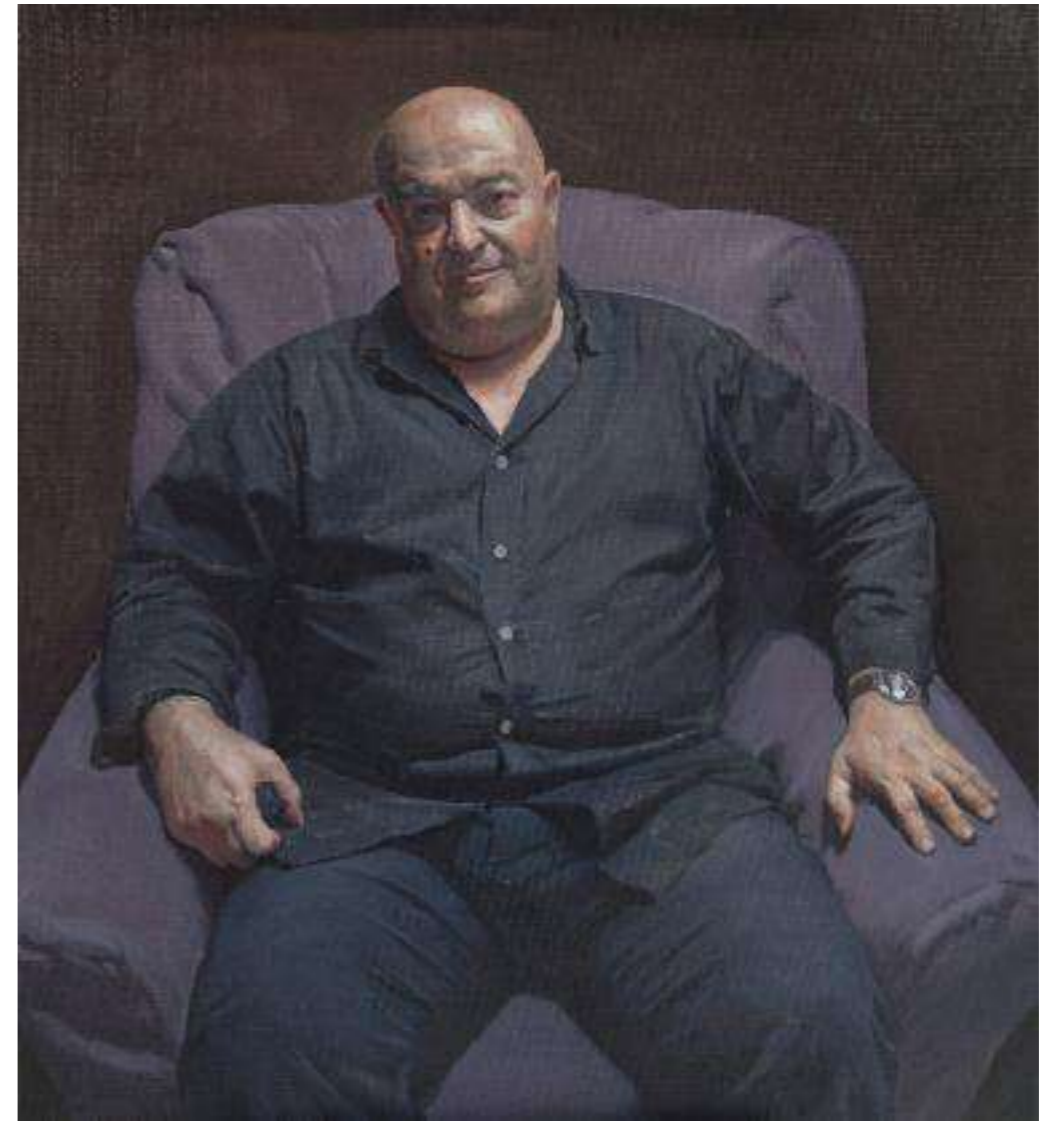
Ad Inferos, 2004. Óleo sobre tabla 150x80 cm.

Guillermo Oyagüez
1970, Málaga



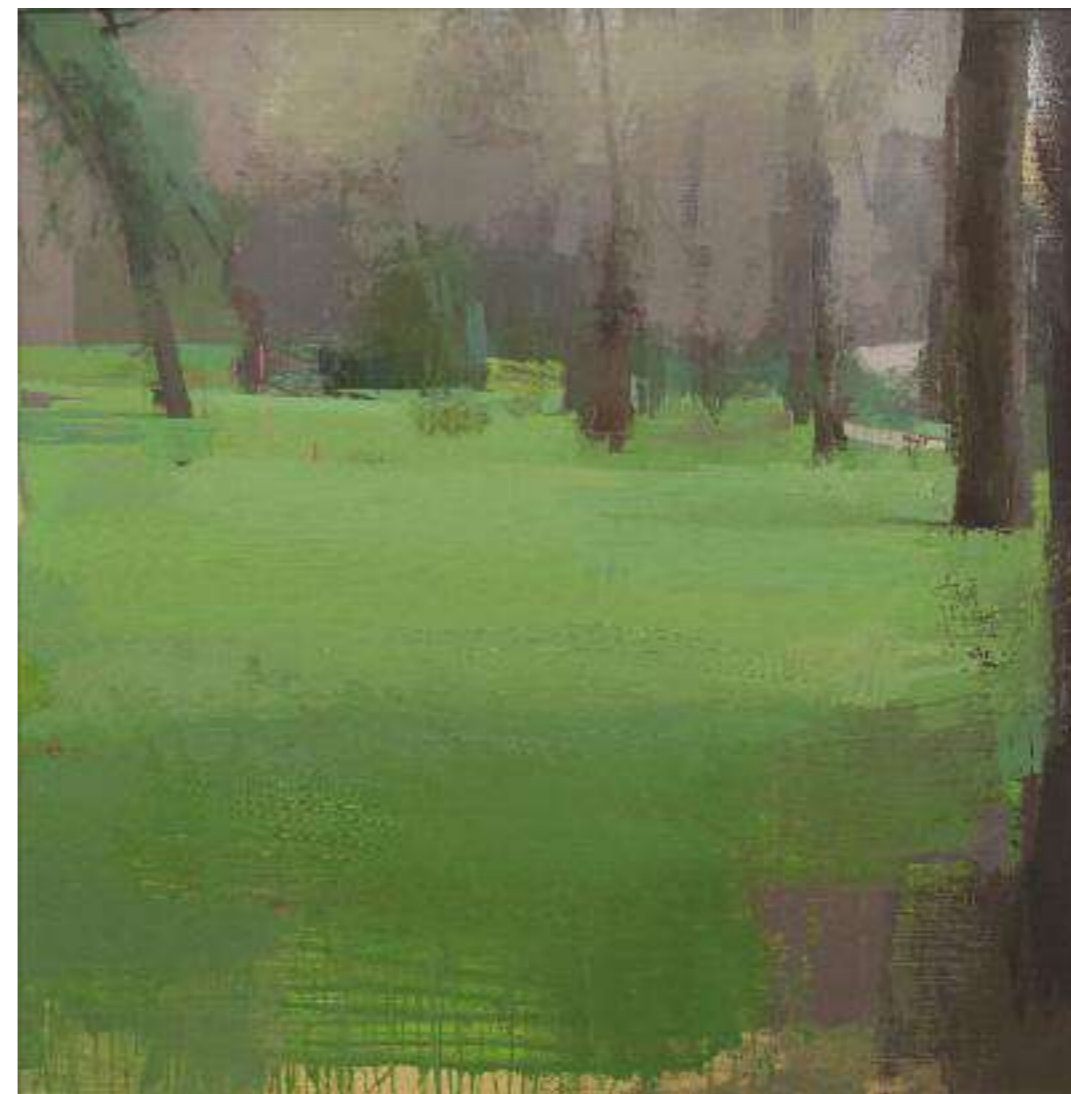
Atardecer en Holbox, 2015. Óleo sobre lienzo 150x150 cm.

Andrés García Ibáñez
1971, Oula de Río, Almería



Retrato de Trino Tortosa, 2013. Óleo sobre lienzo 100x92 cm.

Miguel Coronado
1972, Madrid



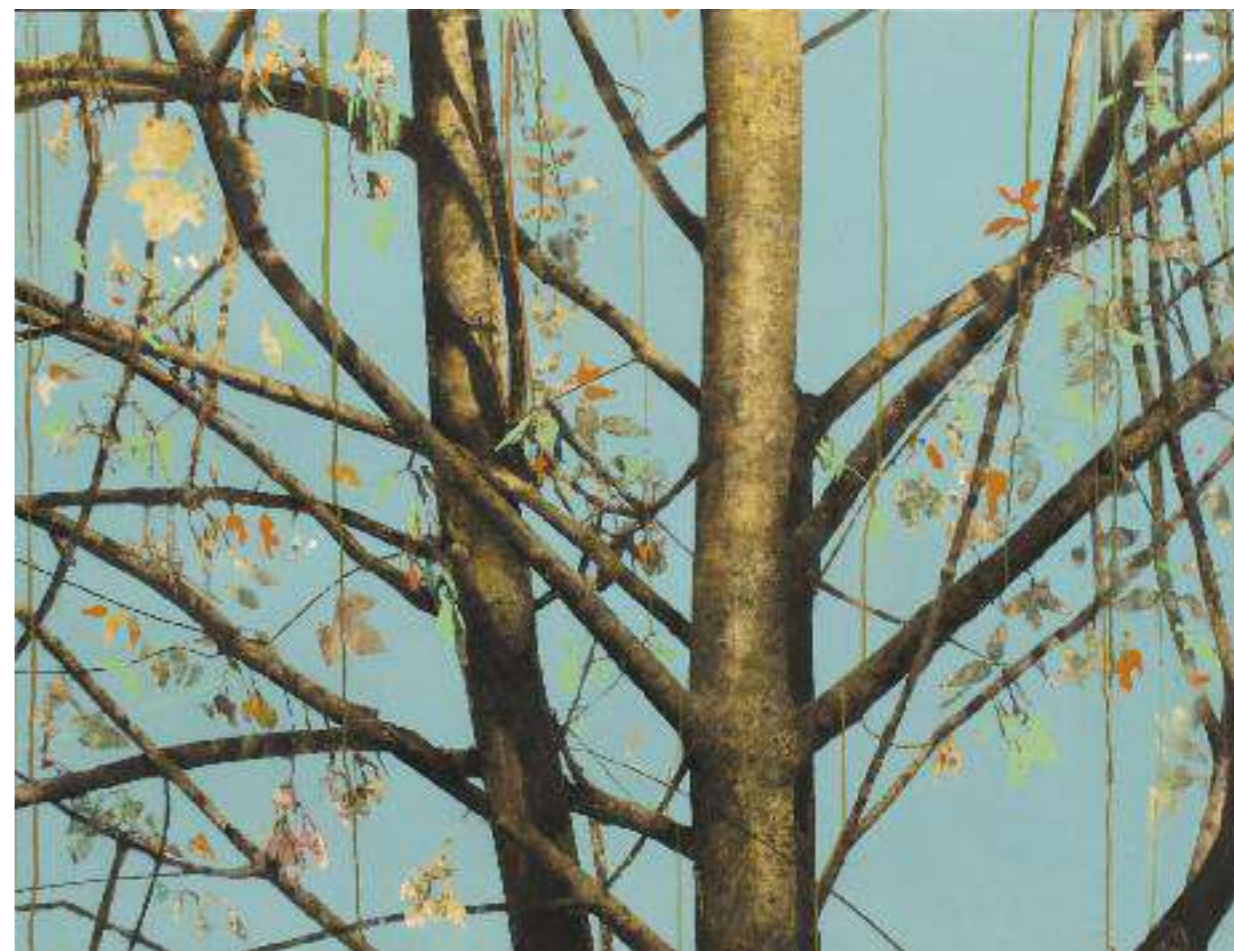
Árboles, 2015. Óleo sobre tabla 120x120 cm.

Eloy Morales
1973, Madrid



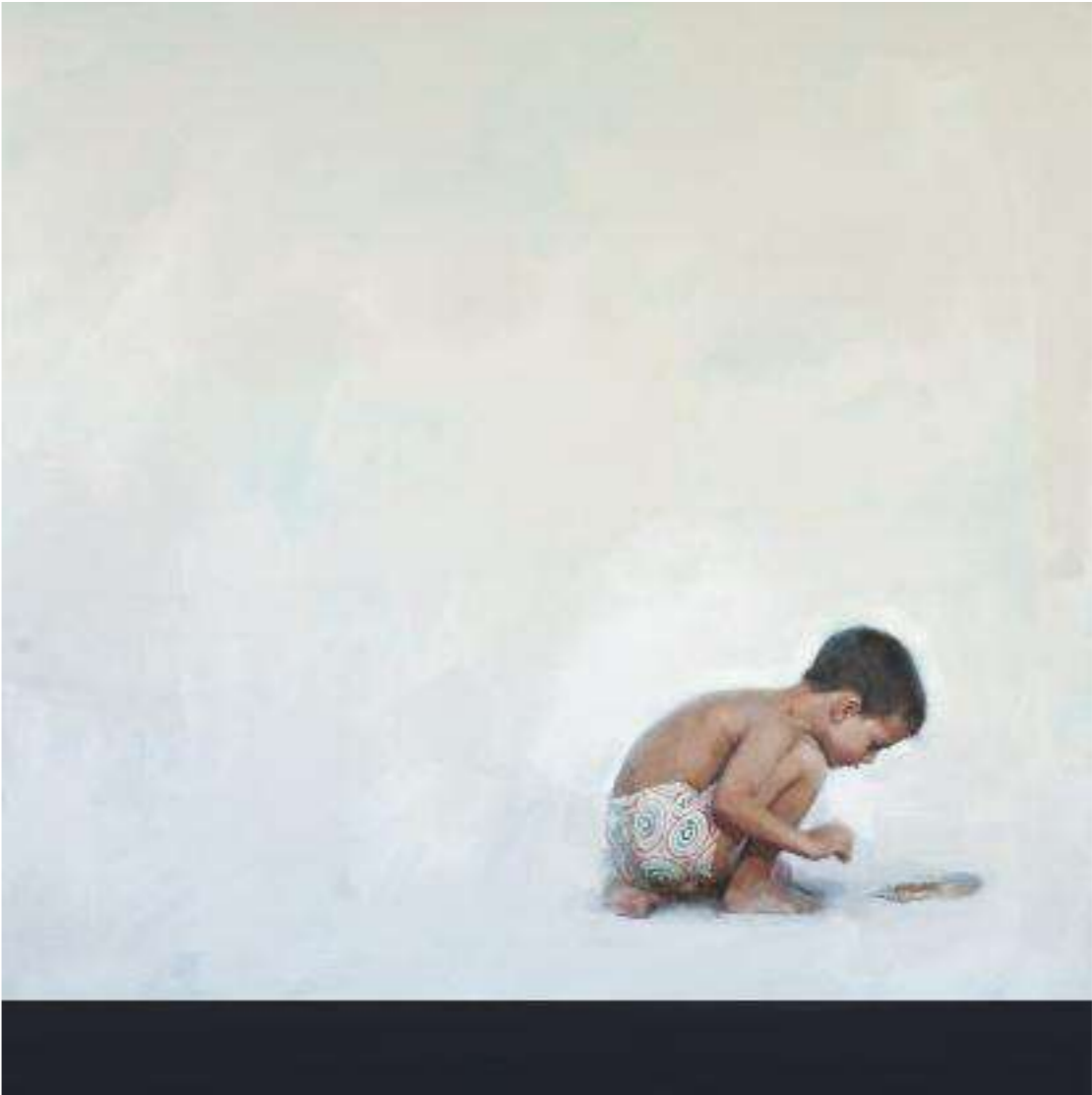
María in the forest, 2014. Óleo sobre lienzo 120x120 cm.

David Morago
1976, Madrid



Árboles, 2015. Acrílico sobre tabla 114x146 cm.

Carlos Tárdez
1976, Madrid



Ícaro, 2015. Óleo sobre tabla 150x150 cm.

Iñigo Navarro Dávila
1977, Madrid



Dead by Joking, 2013-2015. Óleo sobre lienzo 200x300 cm.

Alberto Martín Giraldo
1978, Verín, Orense



Un día de invierno, en proceso 2016. Acrílico sobre lienzo 180x240 cm.

Pedro Quesada
1979, Madrid

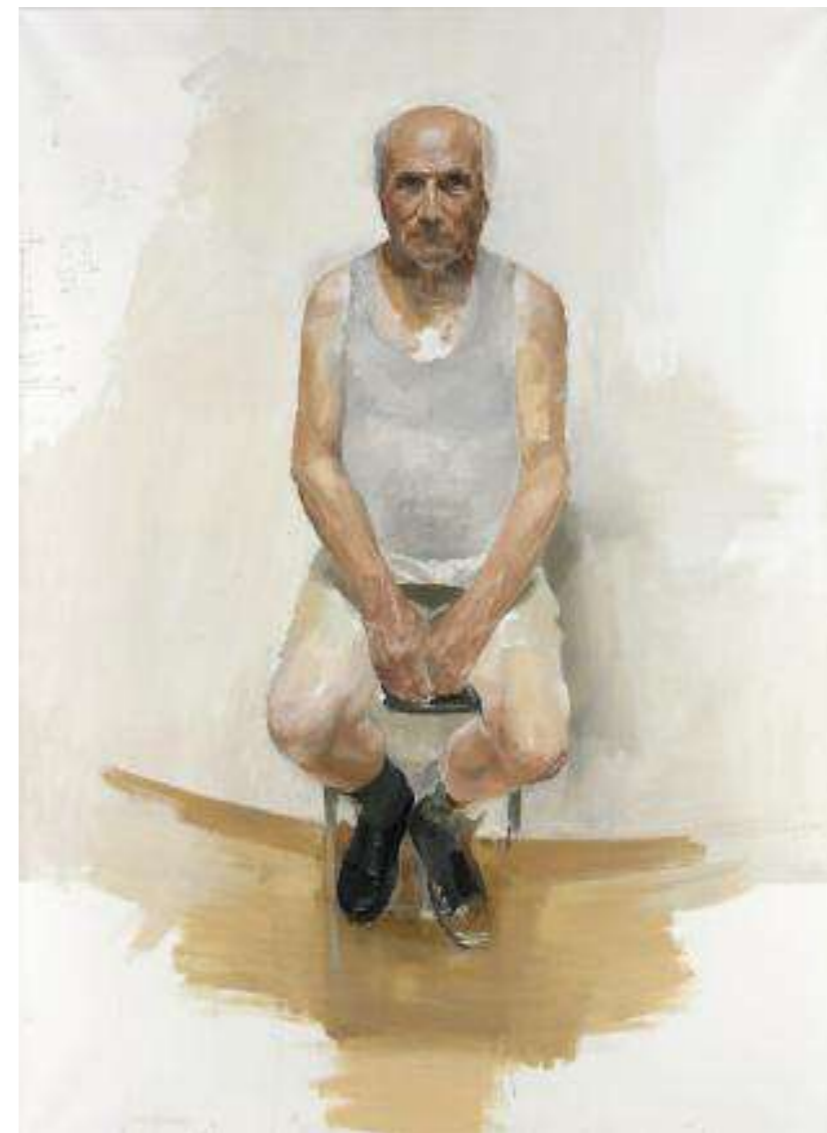


Relieve, 2015. Resina de poliéster Ed.9 23,5x28 cm.



Figura sentada, 2015. Bronce Ed.9 58x23x28,5 cm.

Jorge Abbad
1987, Madrid



Retrato de Antonio López, en proceso 2016. Óleo sobre lienzo 144x114 cm.

CATÁLOGO

Textos: Jesús Moreno García
Cristina Mato Ansorena
Juan Manuel Bonet

Fotos: Andres García
Pablo Linés

Diseño: Ansorena Galería

Impresión: GRAFICAS 23,S.L

AGRADECIMIENTOS:

María López Moreno
Galería Marlborough
A todos los artistas participantes
A todas aquellas personas cuyo trabajo ha hecho posible
realizar esta exposición.



EXPOSICIÓN

Comisariado: Cristina Mato Ansorena
Lorena Pizarro Durán

Organización: Concejalía de Cultura
Elisa Lidia Miguel Águeda

Coordinación: Centro Cultural Adolfo Suárez
Sala Baluarte
Teresa Ramos Grosso

Montaje: Ansorena Galería
SMS

Transporte: Ansorena Galería

Seguro: Acodrid, S.A

© VEGAP: Julio López Hernández, Francisco López Hernández, María Moreno, Antonio López, Isabel Quintanilla, Eduardo Naranjo, Alfonso Galván, Matías Quetglas, Antonio Maya, Gerardo Pita, Rafael Cidoncha y Carlos Morago.

